

LA COMUNIDAD PIAMONTESA DE ARGENTINA

MARCO GIOLITTO

Laboratoire d'Études Sociolinguistiques sur le Contact des Langues
et la Politique linguistique
Université de Picardie
chemin du Thil
80025 Amiens
France
marco.giolitto@wanadoo.fr

Abstract: Like many other Romance languages, Piedmontese (a Gallo-Italian dialect from northern Italy) is spoken in Argentina. A wave of immigration touched Argentina between 1875 and 1914, between the depression of the last decades of the 19th century and World War I. The dominant language of the region, “Pampa Gringa”, or the dominant foreign language of the area, was, until the 1950s, Piedmontese. It was only after the 1950s that Spanish took hold. Today it is practically the only spoken language, except in a few areas where the older generation continues to speak Piedmontese. The present paper is the result of a long investigation into this community, which included over 300 interviews with the descendants of the original immigrants. The paper has two objectives: to reconstruct the linguistic customs of the Piedmontese from the time of their arrival in Argentina up to today, and to collect the impressions and attitudes that their descendants have towards Piedmontese, as well as their relation to Castilian Spanish.

Keywords: Piedmontese, Argentina, migration, Gallo-Italian dialect, sociolinguistics

1. Introducción

Como la mayoría de las lenguas romances, el piamontés también es hablado en el continente americano. Aunque hay comunidades piamontesas en muchos lugares de las Américas, de los Estados Unidos a Venezuela a Brasil, es en la Argentina donde podemos encontrar la mayor cantidad de emigrados de origen piamontés. La gran ola migratoria, proveniente sobre todo desde las provincias de Cuneo y Turín, se remonta al período 1875–1914,

entre la gran depresión económica del final del siglo XIX y el comienzo de la primera guerra mundial.

Tras llegar a Buenos Aires en barco, recorrieron el río Paraná, hacia el interior del país, y se afincaron en la llanura pampeana, en las provincias de Córdoba y Santa Fe, donde fundaron un gran número de pueblos y de colonias rurales, creando la Pampa gringa.

Los Piamonteses constituyen con creces el grupo étnico más numeroso de la región (en la provincia de Santa Fe hay lugares donde más del 90% de la población es de origen piamontés). Los demás habitantes de la Pampa gringa son de origen español o criollo y de origen germánico (sobre todo suizos alemanes, provenientes del cantón del Vales, pero también alemanes, como ese Lehmann que fundó numerosas colonias, donde se asentaron los Piamonteses).

En este panorama multiétnico, la lengua piamontesa ha desarrollado un papel de gran importancia. Reconstruir la historia lingüística de los Piamonteses de Argentina significa reconstruir al mismo tiempo su historia, desde la emigración hasta la integración en la sociedad argentina.

En nuestro texto vamos a dar la palabra a un gran número de informadores a los que hemos entrevistado en el marco de una investigación sociolingüística en las provincias de Santa Fe y Córdoba.¹

2. Escuela

Los primeros emigrantes que llegaron a la Pampa eran casi analfabetos. Habían asistido, en el mejor de los casos, durante algunos años la escuela primaria, donde habían aprendido un italiano rudimentario, que no usaban sin embargo como lengua de conversación cotidiana, reservándolo para la correspondencia con los parientes que se habían quedado en el Piamonte, a condición, claro está, que su dominio del italiano les permitiera redactar un texto escrito.

La evolución del sistema escolar en la Pampa² es paralela a la transformación del estatuto informal y de las funciones comunicativas del piamontés. En los primeros años de la colonización, cuando las colonias rurales acababan de ser construidas, la presencia de la escuela era casi inexistente.³ Aunque el gobierno argentino ya había establecido en 1884 la enseñanza

¹ Todas las citas vienen de Giolitto (en prensa).

² Cfr. Porteña (1992).

³ Cfr. Gerbaudi & Bertino (1987).

obligatoria hasta los 14 años de edad, en los pueblos piamonteses ni existía la escuela primaria.

En esa época no había ninguna escuela. Entonces por allí, en el campo nomás, en las casas, la chacra, ponían un maestro, poco práctico y, bueno, enseñaba con lo que podía. Hablar de colegio ya empezó desde el año diez, once, doce, desde ahí empezaron los colegios.

En las zonas rurales el maestro se alojaba en la casa de una familia y daba clase a un grupo de alumnos provenientes de las chacras cercanas y de todas las edades. La enseñanza era itinerante: terminado el año escolar, el maestro se transfería a otra localidad.

El maestro itinerante vivía en una chacra. Llamaban un tipo, le daban la comida, supongo que le hacían una paga, abarcaba unos cuantos, seis o siete chicos. La imagen que tengo yo era de rigor: había que aprender o te reventaban todo. No eran maestros, sabían un poco más.

El dato más interesante es que estos maestros no eran docentes profesionales: fuera del horario escolar desarrollaban otra actividad, generalmente relacionada con el trabajo en el campo o a la cría de ganado. Eso significa que ellos mismos no sólo no habían recibido ninguna formación específica para impartir clase, sino también que su recorrido escolar no iba mucho más allá que el de sus alumnos. Raramente habían frecuentado más de tres o cuatro años de la escuela primaria y el nivel de conocimiento del español era muy bajo. Por ello una gran parte de la enseñanza se desarrollaba en piamontés, sobre todo porque, al mismo tiempo, los chicos entraban en la escuela sin poseer ninguna noción de español.

Al final del siglo pasado, cuando se crearon estas poblaciones, se crearon pequeñas escuelas. Primero fueron privadas, luego se oficializaron, ya en los años ocho, nueve, diez había escuelas oficiales. Los primeros eran maestros argentinos, aquí en la zona los primeros eran hijos de piamonteses con una pequeña escuela, no eran maestros recibidos de docentes. Mi padre ha dado clases porque llegó al tercer año de la escuela media y dio clase muchos años en el campo. Todavía no había facilidad para hacer la carrera docente, daba clase el que estaba más o menos habilitado para eso, que sabía un poco más que los demás. Las escuelas eran al comienzo rurales, para el pueblo, eran maestros privados, después el estado empezó a pagarles el sueldo, porque el intendente del pueblo o alguna entidad lo proponía. Y después estas cosas se oficializaron, se mandaron algunas maestras de las ciudades, empezaron a parecer las escuelas en los años diez-quince.

Y los que se la habrían podido enseñar correctamente seguro que no eran los maestros: un cuaderno de ejercicios de la época, proveniente de una escuela rural situada en las cercanías del pueblo de Porteña, nos ofrece un ejemplo de cómo el piamontés prevalecía sobre el español; el maestro “apiamontesaba” las palabras españolas de un texto escrito por el alumno, siempre que éstas tuvieran una pronunciación fonéticamente no compatible con la piamontesa. Por ejemplo la palabra “naranja”, que contenía la fricativa velar /x/, que no existe en piamontés, era adaptada por el maestro en “naranca”, con una pronunciación más conforme a sus costumbres fonéticas.

Los chicos encontraban muchas dificultades en la escuela por no saber el piamontés y tenían que aguantar las risas de sus compañeros provenientes de la ciudad o de origen criollo. Hemos podido recoger algunas anécdotas a este respecto:

Más era una persecución de los compañeros entre sí, esas risas cuando, por lo bajo, la cargada, me contaba mi mamá que venían unos vecinos suyos a la escuela, los primeros años, y se guiaban por imágenes de los libros, entonces había el dibujo de una jarra y tres vasos y una vecina suya, cuando la obligaron a leer, o le dijeron que leyera lo que veía en esa página, una giara, tres biceros, por supuesto que esto fue la risa de los demás.

Se usaba una estrategia, que a lo mejor la anécdota sirve, cuando un chico escuchaba a otro hablando en piamontés en el patio o en cualquier lugar, le daba una piedra bastante pesada que tenía que ponerse en el bolsillo. Y solamente se liberaba de la piedra cuando él escuchaba a otro hablar en piamontés y le entregaba la piedra. O sea que era muy difícil hacerles hablar el castellano, y también se cuenta, yo he hablado con docentes de la época, que les resultaba difícilísimo aprender la gramática española.

Mi madre tuvo dificultad en la escuela, porque no tenía la misma cantidad de vocabulario en castellano que sus compañeros e incluso porque su pronunciación no era muy argentina que digamos. Mi madre lo contaba como un caso casi único, quizás porque a ella le dolió mucho, que se burlaban de ella porque no hablaba bien el castellano.

En las zonas más urbanizadas la situación era un poco mejor, aunque los materiales didácticos eran prácticamente inexistentes y hacía falta establecer el período escolar entre mayo y octubre, es decir en los meses en los cuales los alumnos no estaban ocupados en el campo.

Los chicos de la chacra empezaban las clases en lugar de en marzo, como la empezábamos nosotros, en mayo más o menos, porque estaban en tiempo de siembras y después en noviembre se terminaba porque estaban en tiempo de cosecha. En octubre, noviembre ya no iba más ninguno. Y la cosecha no

era solamente no tener animales, era que el chico buscaba agua, iba a ser el mandado, venía para el pueblo. No era solamente, no va a la escuela porque no hay caballos, porque los usaban para trabajar.

Sin considerar los problemas que tenían que superar para llegar a la escuela:

Los chicos de la chacra venían a la escuela a los diez años, porque había que darles un sulky, había que atarles un caballo, había que recorrer seis o siete u ocho kilómetros, había que ver como estaba el tiempo, si el caballo era manso, porque hay un montón de detalles, por ejemplo ni les podían dar un caballo brioso porque se tragaban todo. Los chicos iban solos, no los podían llevar, no es como ahora que vos sacás el auto y lo llevás, el padre tenía trabajo, no se usaba prácticamente.

La calidad de la enseñanza se veía así muy afectada:

Las maestras se preocupaban mucho que no venían en la escuela, porque no había forma de aprender, no hay continuidad, entre que empezaban a escribir, que la enseñanza era muy generalizada, que había dos o tres grados en un mismo grado, era muy difícil.

Las primeras escuelas, y con ellas una influencia más masiva del español sobre el piamontés, sólo llegarán en los años diez-veinte, pero hará falta esperar todavía por lo menos una década antes de que el sistema escolar argentino consiga algún resultado y la presencia del piamontés en la escuela deje de sentirse.

3. Trabajo

Otro sector donde el piamontés desempeñaba un papel importante, y ello durante muchas décadas, aún cuando la escolarización habrá contribuido ampliamente a la difusión del conocimiento del español, era el mundo del trabajo. En el campo como en las áreas urbanas se desarrollaban en piamontés todas las comunicaciones verbales de naturaleza profesional, aunque muy raramente se usaba el piamontés para las comunicaciones escritas.

En el pueblo el escribano tenía que saber piamontés, porque si no no podía transcribir nunca lo que querían comprar o vender; el abogado tenía que saber piamontés porque si no no sabía nunca de que estaban hablando los que estaban peleándose; el tendero, el almacenero, el que vendía combustible, el cerealista, todo en piamontés.

A los que trabajaban en los comercios se les pedía que tuvieran un conocimiento por lo menos pasivo del piamontés, para satisfacer las exigencias de una clientela que a menudo desconocía el español.

Mis padres tenían un comercio, una tienda, todo en piamontés, ni una palabra en castellano, si pedías algo en castellano se enloquecían.

Había negocios donde uno de los requisitos era que los empleados hablaran piamontés.

El productor iba a comprar y jamás pedía un clavo en castellano, pedía un ció, jamás pedía un martillo, pedía un martel, un pedazo de madera, pedía una taula.

4. Lengua de comunicación interétnica

El piamontés desarrollaba la función de lengua de comunicación entre inmigrantes de origen distinto, papel que, fuera de la Pampa, estaba desempeñado por el español. Este hecho se debía esencialmente a dos razones:

- a) los Piamonteses constituían el grupo étnico más numeroso de la región;
- b) era además la comunidad dominante desde el punto de vista económico, puesto que habían fundado una gran cantidad de empresas agrícolas y agropecuarias.

En absoluto no hubo piamonteses que aprendieron otros dialectos, porque el piamontés era la lengua dominante.

Esto era válido para las comunicaciones con los otros italianos:

La asimilación hacia el piamontés hubo también entre los furlanes.

Conocía también familias de origen italiano, pero no piamontés, como los lombardos, que habían aprendido el piamontés.

Pero también con los inmigrantes de otra etnia, como los suizos o los alemanes:

Escuché a algunos alemanes que saben hablar piamontés y conocen mejor el piamontés que el dialecto alemán que traían sus abuelos.

No sólo germanófonos e hispanófonos, pero, estaban en contacto con el piamontés. Otra comunidad también, más pequeña y lingüísticamente mucho más distinta, había tenido que adaptarse. A este propósito afirma la historiadora argentina Isabel Manachino:⁴

Los Sirios también, conocidos como Turcos, que vivían en los pueblos, entendían y farfullaban el piamontés y muchos se habían acostumbrado a expresarse indistintamente con el ciao y el cerea a chiel (saludos a usted) para saludar a sus vecinos.

Y el piamontés se había difundido también entre los pocos gitanos que vivían en la Pampa, como nos revela un fragmento de una emisión radiofónica que hemos grabado, “Recordando el Piamonte” y que se emite una vez por semana en la provincia de Santa Fe:

Recuerdo que lo comentaban nuestros abuelos. En una oportunidad, un grupo de Piamonteses, mientras jugaban al truco en un boliche entretenido, comenzaron a ser importunados por un gitano que casualmente acampaba con su familia desde hacía unos días fuera del pueblo. El hombre quería a toda costa entrar a jugar. Finalmente ellos, con gestos de picardía y frases en piamontés, permitieron que ingresara en la partida, por supuesto que, pensando que el gitano no los entendería, se pusieron a descifrarse el juego en su idioma. Pero todo fue inútil: el húngaro les ganó hasta el último centavo. Cuando se levantó de la mesa para irse victorioso, en perfecto piamontés el visitante les dijo: “At l’has-tu vist lu ch’a l’ha fait al singher?”. Lo que sucedía es que tanto criollos como descendientes de otra etnia que convivían con inmigrantes piamonteses terminaban muchas veces por hablar el difícil dialecto casi a la perfección.

Es interesante destacar que los criollos que trabajaban en estas empresas, minoritarios desde el punto de vista numérico y en situación de clara inferioridad social, aunque siendo hispanófonos, tuvieron que adaptarse a hablar el piamontés.

El criollo que trabajaba con piamonteses durante varios años se veía obligado a aprender el piamontés hablado, porque los patrones le hablaban en piamontés. He encontrado criollos que dominan bastante bien el piamontés.

Aquí hubo casos de morochos, de negros, de criollos que aprendieron a hablar el piamontés por estar por lo general empleados de una persona que hablaba piamontés, entonces de tanto escuchar habían aprendido a hablar el piamontés.

⁴ Manachino (1995 : 27).

Los criollos que trabajaban con los piamonteses, yo conozco un montón que hablan piamontés, porque se criaban de chiquititos con ellos, en la casa, y los tenían dentro la casa, entonces se acostumbraban con las mujeres, que normalmente las nonitas hablaban todo piamontés.

Su falta de lealtad lingüística, que podría sorprender en un país donde el español es la lengua oficial, se debía también a su nivel cultural, que era muy bajo y que no los empujaba a defender su lengua, y así como a la enorme distancia entre la capital y los otros centros hispanófonos.

5. Familia

El piamontés era también la lengua de relación en el interior de las familias mixtas, especialmente en las que uno de los cónyuges era piamontés y el otro era suizo. El valesano ha sido uno de los idiomas que menos se ha conservado en la Pampa y el piamontés se ha impuesto fácilmente en las relaciones familiares.

En las familias compuestas exclusivamente por piamonteses por supuesto el monolingüismo piamontés ha durado muchísimo:

La abuela, cuando la visitaban unas amigas, era común que la conversación se mantuviera exclusivamente en piamontés, la mayor parte del tiempo hablaba en piamontés, cuando yo mantenía conversaciones con ella lo hacía en piamontés, ella le era más fácil hablar en piamontés.

Lo tengo en el oído, reconozco muchas de las palabras porque en casa de mis padres prácticamente se hablaba sólo piamontés. Mi abuela nunca habló castellano.

6. Decaída del uso del piamontés

Esta situación de hegemonía del piamontés en la región ha permanecido durante mucho tiempo, hasta que la evolución de los medios de comunicación no ha permitido al español instalarse de manera estable en la Pampa gringa. A pesar de que el gobierno argentino haya promovido una política de unificación lingüística para crear y consolidar una identidad nacional argentina también entre los inmigrantes, sólo en los años cincuenta el español substituye al piamontés como lengua de comunicación. Asimismo los que hasta ese momento sólo habían hablado piamontés se pasan gradualmente

al español, ahora bien, sin olvidarse jamás de la lengua de origen, que sigue viva en las conversaciones familiares.

El español se ha introducido en el uso de las familias con los hijos menores:

En mi familia, mis hermanos mayores con mamá hablaban todo piamontés y mamá me hablaba en piamontés, pero yo no sabía contestarle, soy la más chica de la familia, tenemos veinte y un años de diferencia con mi hermana. Los dos varones hablaban en piamontés, las chicas en castellano, la hija mayor con mamá también ella hablaba piamontés, con nosotros las hermanas más menores ya hablábamos castellano. Mis padres el piamontés entre ellos, mamá le dificultaba hablar el castellano, porque ella se crió directamente en una casa piamontesa, no se hablaba otra lengua. Los hombres salían o iban a jugar las bochas, entonces hablaban el piamontés con sus amigos, pero ya las amigas de mi hermana que venían a la casa ya hablaban castellano.

7. Estado actual

Actualmente el piamontés pierde cada vez más posiciones: sigue siendo lengua de la conversación, por lo menos en el campo, entre los ancianos, pero no lo es entre quienes tienen menos de sesenta años. En realidad es inexacto decir que el piamontés no existe entre las jóvenes generaciones: hay que buscarlo y casi “desalojarlo”, pero cuando se lo ha encontrado se pueden observar formas de evolución muy interesantes. Los que se encuentran entre los cuarenta y los sesenta años tienen generalmente un dominio pasivo del piamontés. Lo han oído hablar a sus padres, sobre todo entre ellos, porque éstos hablaban español con sus hijos. Pero los hijos lo han asimilado y en algunos casos hasta saben hablarlo, aunque no tienen casi nunca la ocasión de hacerlo, porque muchos de ellos, por razones laborales, se han trasladado a la ciudad.

Hasta el día de hoy se usan expresiones piamontesas o frases cortas, así como para recalcar alguna cosa, uno quiere llamar la atención sobre algo, así que sea más llamativo. Más que todo en encuentros casuales en la calle, a lo mejor no en una conversación larga, pero sí en esos encuentros casuales de pasada, uno mientras que se encuentra con otra persona. Eso más vale con gente grande, la gente joven no.

Si la persona que está frente mío habla en piamontés, yo no le corto la conversación, sigo hablando en piamontés. Me parece que por ética, pero no me siento obligado, lo hago como una cosa natural.

8. Los jóvenes

La sorpresa más grande nos proviene de los más jóvenes, de los que tienen menos de treinta años. La primera impresión que se puede tener es que ya no tienen ninguna competencia de piamontés, ni activa, ni pasiva. Pero si se les solicita, dejan aparecer una gran cantidad de palabras, expresiones, giros, a menudo relacionados con tradiciones rurales u objetos del mundo campesino. Este patrimonio léxico no es operativo, ellos ya no están en condiciones de mantener una conversación en piamontés, excepto en casos rarísimos, ubicados en lugares rurales muy aislados geográficamente, pero es un patrimonio que contiene una gran cantidad de informaciones sobre lo que fue el mundo lingüístico de las generaciones que les han precedido.

Nosotros cuando nos juntamos, lo más común es mantener una conversación en castellano y, cuando alguien dice algo que no está de acuerdo, que no es creíble, se dice: “Ma va”, eso es muy común, y cuando lo dice, porque se le escapa, uno lo carga, tratando de desprestigiarlo, tomándole el pelo, cargándolo. No está bien visto. Tiene la costumbre de decirlo el que está un poco pegado al piamontés, y no es una expresión correcta en castellano, de ahí viene la cargada.

Y de vez en cuando el piamontés de los jóvenes cumple una función crítica:

Eso se hace, incluso se sabe usar, cuando vamos a la ciudad, como generalmente en la ciudad es muy raro que alguien entienda el piamontés, cuando somos dos amigos que no queremos que el de frente se entere de lo que decimos, entonces empleamos el piamontés como una forma de zafar de lo que estamos diciendo.

El uso del piamontés produce, sobre todo entre los jóvenes, fenómenos de interferencia del piamontés sobre el español, que son generalmente tolerados por su gran frecuencia, por lo menos a nivel oral:

Quedan expresiones que han pasado al castellano erróneamente: Voy del doctor, voy de mi tía. No lo sanciono a los alumnos, a no ser que en el escrito ellos viertan la dificultad, si no no, se los corrige conversando con ellos, porque sabemos que es involuntario.

Otros errores que hacen son por ejemplo la conjugación de los verbos, en que suelen cometer errores por influencia del piamontés, como “llovió”. Esas alteraciones suceden por la predominancia, el predominio, de la u en piamontés.

9. La imagen

En la situación del piamontés de la Pampa hay una paradoja: la extensión notable del uso no se correspondía absolutamente con el prestigio del que gozaba. Todos hablaban piamontés y todos lo menospreciaban. Era muy fuerte la connotación del piamontés como lengua del campo. Sus hablantes podían pertenecer a una clase acomodada de dueños de empresas agrícolas, eso no servía para hacer aumentar su prestigio. Muy probablemente las razones de este menosprecio no eran de naturaleza social, ya que los Piamonteses habían adquirido una buena posición económica, sin que por ello variara el juicio que los demás tenían sobre su idioma. A diferencia de otras lenguas de los inmigrantes en la Argentina, como por ejemplo el alemán o el francés, detrás del piamontés no había una cultura prestigiosa, un país que promoviera en el mundo su imagen a nivel mundial. La lengua era así identificada como el idioma de campesinos pobres analfabetos, que habían ido a América en busca de una vida mejor, lo cual fue cierto para los primeros inmigrantes, pero no para sus descendientes.

Una persona que habla piamontés pienso que es del campo, que es vieja y que de ahí no salió, no tiene comunicación con la ciudad y otro tipo de nivel social.

Desde de su creación, la escuela ha sido uno de los instrumentos más eficaces para debilitar ulteriormente el prestigio del piamontés, aunque no su uso. A los alumnos se les inculcaba sistemáticamente el menosprecio de todo idioma local que no fuera el español, lengua de la nación y entonces única lengua civilizada, según una lógica en vigor en muchos países (el sistema escolar argentino debe mucho, desde el punto de vista ideológico, a Francia, que es probablemente el país europeo donde el unilingüismo oficial tiene más fuerza).

Esta actitud antipiamontesa en la escuela ha permanecido muy viva por lo menos hasta hace algunos años, si a un alumno de una escuela rural, al que se le escapaba una interjección en piamontés, el docente le reprochaba que se había expresado en un idioma “rústico, tosco y primitivo”. Las consecuencias de esta desvalorización han tenido una repercusión también en la vida familiar: los hijos, por lo menos parcialmente escolarizados, se avergonzaban de que sus padres hablasen piamontés en la casa.

Un amplio testimonio de este hecho nos lo da el escritor argentino de origen piamontés Héctor Bianciotti⁵ en sus novelas autobiográficas:

⁵ Bianciotti (1992: 99).

Elevé dans la crainte de ne pas bien parler la langue du pays où, d'y naître, ne suffisait pas à s'intégrer, aussi loin que le souvenir me porte, j'avais conscience de chaque mot se formant sur mes lèvres. Mon père, arrivé tout petit en Argentine, ma mère, née quand ses parents y débarquaient, ayant grandi dans le milieu des immigrés, tous deux avaient pâti, adolescents, de ne pas s'exprimer avec aisance dans la langue du pays, où, il n'y a guère encore, l'individu affligé d'un patronyme italien ne franchissait pas certains seuils. Aussi eurent-ils la clairvoyance d'imposer à leurs enfants l'usage unique de l'espagnol dans une contrée où le dialecte piémontais demeurait une habitude tenace. Ils le parlaient entre eux, mes parents, pour préserver sans doute leurs secrets, de sorte que la langue maternelle, ou paternelle, autour de laquelle l'âme se forme, restera pour moi la langue interdite.

10. Renacimiento del interés por el piamontés

Actualmente la imagen del piamontés está cambiando radicalmente. Desde hace una decena de años se asiste a un renacimiento del interés por el Piamonte entre los descendientes de los inmigrantes. Sin haberlo oído nunca, sienten una inexplicable nostalgia como si hubieran sido ellos los que han emigrado. Este fenómeno se inserta en un movimiento mucho más amplio de vuelta a los orígenes y a las identidades regionales, que en la Pampa se manifiesta también entre los suizos y los alemanes. De lengua del campo el piamontés pasa a ser considerada como la lengua de la tradición, de un mundo que está desapareciendo y que se quiere salvar. Las palabras piamontesas que se conocen ya no son palabras rústicas, sino casi objetos arqueológicos por preservar.

Me gusta hablar el piamontés porque me permite un poco en la ficción reanudar con cosas que eran parte, digamos, que están en mi pasado pero que se han vuelto después de que desaparecieron los que lo hablaban espontáneamente, es una cuestión afectiva.

Conservan un afecto muy particular por el piamontés, por haber sido la lengua de sus padres, de sus abuelos y entonces les duele que eso se pierda. El hecho que ya los nietos no cultiven estas cosas, no les interesa tampoco, a los chicos no les interesa cantar en piamontés, aunque para reírse un rato, pero ellos cuando cantan la canción piamontesa recuerdan cosas, es un poco por nostalgia del pasado que se va.

Esto es frecuente entre los jóvenes que tienen alguna competencia léxica en piamontés. A menudo ya no conocen el significado de las palabras que

pronuncian, las expresiones y los giros ya no son analizados, pero la percepción que tienen de este material léxico es muy positiva, como si fuera algo antiguo y exótico, sin que ya se les otorgue ninguna connotación rústica.

Cuando era más chica me daba vergüenza cuando me decían que empleaba palabras piamontesas, ahora cuando uno viene más grande me arrepiento de no haberle preguntado como se decía a mi abuela, es algo que me interesa cada vez más, ahora me gustaría conocer, uno es de una determinada forma por el medio ambiente, por la herencia que tiene de los padres. Ahora nos interesa porque tenemos hijos, antes no pensábamos en la herencia.

Surgen así algunas iniciativas para impedir que el piamontés se muera, entre las cuales podemos citar los cursos de piamontés organizados por asociaciones culturales de los pueblos pampeanos y programas radiofónicos en piamontés, que legitiman su presencia también en los media.

Las escuelas de piamontés por ahora tienen el sentido de la curiosidad de conocer algo nuevo, algo más y a lo mejor pueden tener sentido en cuanto que pretendemos guardar escrito para la posteridad algunas de aquellas cosas que fueron una riqueza cultural, por lo menos en esta zona donde la cultura piamontesa fue muy fuerte.

Las clases no son verdaderas clases, sino ocasiones de hablar el piamontés entre gente que ya posee una base. Lo que aprenden verdaderamente entonces no es a hablar, sino a escribir, porque el piamontés siempre ha sido en Argentina una lengua exclusivamente oral.

Ahora intencionalmente estoy trabajando con un grupo de personas mayores. Es cosa de cinco años, seis, comenzamos a trabajar esta idea al recibir bibliografía y gramática desde Italia, la gente creía que el piamontés no se escribía, y, bueno, fue lo primero que hubo que hacerles aprender, que era un idioma que se podía escribir como cualquier otro, cualquier otra lengua. Creyeron en un primer momento que para eso habría sido imposible aprender a transcribir las cosas que ellos decían, y que la decían muy bien en muy buen piamontés todavía, a pesar de que son ya tercera generación algunos de ellos, como en mi caso. Sin embargo les demostramos que se podía escribir, fueron aprendiendo, porque una preocupación que nos asaltó de pronto, los que estamos un poco con inquietudes lingüísticas, es que esta cultura se va a perder con las próximas dos generaciones, y como conservar esta cosa, y así empezamos a transcribir algunos dichos, algunas expresiones que ellos decían, algunas anécdotas y tratamos de expresarlas con el piamontés que ellos saben y haciéndoles aprender a ellos a transcribir. Les costó en un primer momento leer el piamontés, porque les parecía que lo que veían escrito no era piamontés, que no lo podían leer.

II. Conclusión

Nuestra ponencia ha pretendido dar cuenta de un largo trabajo de investigación que hicimos sobre esta comunidad, entrevistando a más de 300 personas, entre los descendientes de estos emigrantes. Nuestro estudio perseguía dos objetivos: reconstruir las costumbres lingüísticas de los Piamonteses desde su llegada a la Argentina hasta nuestros días (donde se hablaba piamontés, quien lo hablaba, hasta cuando, qué lugar ocupaba el castellano) y recoger algunas representaciones que tienen los descendientes de esos inmigrantes sobre el piamontés (de “lengua del campo” a “lengua de la memoria”) y su relación con el castellano. Hemos intentado ofrecer una visión panorámica de la historia y del uso del piamontés en la Pampa gringa argentina. Si la lengua de la región bonaerense (cocoliche, lunfardo) ha sido muy estudiada, este es en cambio el primer trabajo lingüístico que se hace sobre este tema y con ello pretendemos por eso abrir el camino, un poco olvidado pero apasionante, acerca del contacto entre el castellano y los dialectos galo-itálicos.

Referencias bibliográficas

- Bianciotti, Héctor (1992): *Ce que la nuit raconte au jour*. Paris: Grasset & Fasquelle.
- Gerbaudi, Ana. & Silvina Bertino (1987): *Un siglo para el recuerdo: 1886 Freyre 1986*. San Francisco: Traverso Hermanos.
- Giolitto, Marco (en prensa): *Evolution, fonction et image du piémontais dans la Pampa gringa argentine*. Tesis doctoral. Universidad de Basilea.
- Manachino de Pérez Roldán, Isabel (1995): Los Piemonteses en el desarrollo económico argentino 1876–1914. In: *L'arvista dl'Academia*, 3, Lósna e Tron, Montréal.
- Porteña (1992). Centro Municipal de Estudios Históricos de Porteña. *Imágenes de Porteña*, Buenos Aires.